

tavan los Alcaldes, hasta que el encantador los desencantò, contando el caso, como se ha dicho, confirmando lo mismo el moço, y Marcela, y gato que traxeron de la calle, donde estava abrafado, y muerto; y trayendo tambien dos, ò tres libros, que en su casa tenia, dixeron a Don Marcos, conociesse qual dellos era el de los conjuros. El tomò el mismo, y lo diò a los señores Alcaldes, y abierto, vieron que era el de Amadis de Gaula, que por lo viejo, y letras antiguas, avia passado por libro de encantos: con lo que enterados del caso, fue tanta la rifa de todos, que en gran espacio no se foflego la sala, estando D. Marcos tan corrido, q̄ quiso matar al encantador, y luego hazer lo mismo de si; y mas quando los Alcaldes le dixeron, q̄ no se creyesse de ligero, ni se dexasse engañar cada passo. Y así los embiaron a todos con Dios, saliendo tal el miserable, que no parecia el que antes era, sino vn loco. Fuesse a casa de su amo, donde hallò vn cartero q̄ le buscava con vna carta, que abierta, viò que dezia desta manera.

A D. Marcos Miseria, salud. Hombre que por aborrar no come, hurtando à su cuerpo el sustenio necessario, y por solo interès se casa, sin mas informacion, q̄ si ay hacienda: bien merece el castigo que v. md. tiene, y el que le espera andando el tiempo. Vn essamercèd señor, no comiendo sino como hasta aqui, ni trasando con mas ventaja que siempre hizo à sus criados, y como yà sabe, la media libra de

vaca, vn quarto de pan, y otros dos de racion al que sirve, y limpia la estrecha vasija en que haze sus necessidades, vuelva à juntar otros seis mil ducados, y luego me avise, que yo vendré de mil amores à hazer con v. md. vida maridable, que bien lo merece marido tan aprovechado.

Doña Isidora Vengança.

Fue tanta la passion q̄ Don Marcos recibìo, que le diò vna calentura, q̄ en pocos dias le acabò los suyos miserablemente. A Doña Isidora, estando en Barcelona aguardando galeras en que embarcarse para Napoles, vna noche D. Agustín, y su Inès, la dexaron durmiendo, y con los seis mil ducados de D. Marcos, y todo lo demàs que tenia, se embarcaron, y llegados que fueron a Napoles, èl assentò plaça de Soldado, y la hermosa Inès, puesta en paños mayores, se hizo dama cortesana, sustentando con este oficio, en galas, y regalos, a su Don Agustín. Doña Isidora se bolviò a Madrid, donde renunciando el moño, y las galas, anda pidiendo limosna, la qual me contò mas por entero esta maravilla, y me determinè a escribirla, para que vean los miserables el fin que tuvo este, y viendolo, no hagan lo mismo, escarmentado en cabeça agena.

Con grandissimo gusto oyeron todos la maravilla que Don Alvaro dixo, viendo castigado a D. Marcos. Y viendo que Don Alonso se prevenia para la suya, trocando su assiento con Don Alvaro, hizo D.

Iuan

Iuan señas a los músicos, los quax
les cantaron así.

Visitas de Anton à Menga,
y en su cabaña tambien,
afee, si se ofende Gila,
que tiene mucho por qué.

El anticipar sus queexas,
señal sospechosa es,
que quien con darlas previene,
quiere que no se las den.

Para mostrarse ofendida,
sobrada la causa fue,
que es basilisco vn agravio,
y no ha de llegarle a vér.

Agradòse, y sin amor,
Zagales, pero creed,
que conservacion, y agrado,
son amigos de querer.

Descuydado del indicio,
no es poco, que yà se vè,
que lo que es hablarse oy,
fuè diligencia de ayer.

Mal fuego en su cortesía,
que saben los hombres bien,
para desmentir lo falso,
valerse de lo cortes.

No ay temer, sino ay tropieços,
mas Menga le busca a èl,
los dos solos, ella hermosa,
si es tropieço no lo sè.

Necios llaman a los zelos,
mal los conocen pardiez,
que antes el zeloso peca
de advertido, y bachiller.

Essos ahullidos Anton,
solo con Gila han de ser,
porque vn credito en balanças,
muy lexos anda del fiel.

O quan bien saben los hombres
con disculpas ofender!

mas pues amor los descubre,
bien aya el amor, amen.

No sè si temeroso Don Iuan de
la indignacion de Lisis, quiso con
este segundo Romance disculpar-
se de los agravios que le hazia en
el primero, aunque a costa de los
enojos de Lisarda, que enfadada
deste, quan gloriosa del otro, le
mostrò en vn gracioso zeño con
que mirò a Don Iuan de lo que el
falso amante se holgava, porque a
no ser así, tratà con mas secre-
to, y cordura esta voluntad, y no
tan al descubierto, que èl mismo
se preciava de amante de Lisarda,
y mal correspondiente de Lisis.
Prestaron luego todos muy gran-
de atencion, y cuydado a D. Alon-
so, que empezò su maravilla desta
suerte.

Yà fuele suceder (Auditorio ilus-
tre) a los mas avifados, y que vãn
mas en los estrivos de vna malicia
caer en lo mismo que temen, co-
mo lo vereis en mi maravilla; para
que ninguno se confie de su enten-
dimiento, ni se atreva a probar a
las mugeres, sino que teman lo que
les puede suceder, estimando, y po-
niendo en su lugar a cada vna, pues
al fin vna muger discreta, no es
manjar de vn necio, ni vna necia,
empleo de vn discreto: y pa-
ra certificacion desto,
digo de esta
suerte.



NOVELA QVARTA.

El Prevenido Engañado.

TVvo la Ilustre Ciudad de Granada (milagrofo assombro de las grandezas de la Andaluzia) por hijo a D. Fadrique, cuyo apellido, y linage no serà justo que se diga por los nobles deudos que en ella tiene; solo se dize que su nobleza, y riqueza corrian parejas con su talle; siendo en lo vno, y lo otro el demàs nõbre, no solo en su tierra, sino en otras muchas donde era conocido, no dandole otro que el de rico, y galá D. Fadrique. Murieron sus padres, quedando este Cavallero muy moço, mas èl se gobernava con tanto acuerdo, que todos se admiravan de su entendimiento, porque no parecia de tan pocos años como tenia; y como los moços, sin amor, dizè algunos, q̄ son jugadores sin dinero, ò dancantes sin son, empleò su voluntad en vna gallarda, y hermosa dama, de su misma tierra, cuyo nombre era Serafina, y vn Serafin en belleza, aunque no tan rica como Don Fadrique. Y aposionòse tanto por ella, quanto ella desdeñòsa le desfavorecia, por tener ocupado el deseo en otro cavallero de la Ciudad (lastima por cierto bien grande, que llegasse vn hombre de las partes de Don Fadrique, a querer donde tenga otro tomada la possessiõ) no ignorava. D. Fadrique, el amor

de Serafina, mas pareciale que con su riqueza vencerian mayores inconvenientes, y mas siendo el galan que la dama amava, ni de los mas ricos, ni de los mas principales. Seguro estava Don Fadrique, de que apenas pediria a Serafina a sus padres, quando la tendria; mas Serafina no estava de esse parecer, porque esto del casarse tras el papel, el desdeñ oy, y mañana el favor, tiene no sè que sayneta, que enamora, y embelefa el alma, y hechiza el gusto. Ya esta misma causa procurò D. Fadrique grangear primero la voluntad de Serafina, que la de sus padres, y mas viendo competidor favorecido, si bien no creia de la virtud y honestidad de su dama, que se entendia a mas su amor que amar, y desear.

Empèço cõ estas esperanças a regalar a Serafina, y a sus criadas, y ella a favorecerle mas q̄ hasta alli, porque aunque queria a D. Vicète (que assi se llamava el querido) no queria ser aborrecida de D. Fadrique, y las criadas a fomentar sus esperanças, por quanto creia el amante, q̄ era cierto su pensamiento, en quanto a alcanzar mas q̄ el otro galan; y con esto contento, vna noche q̄ las astutas criadas avian prometido tener a su ama en vn balcon, cantò al son de vn laud este Soneto,

*Que muera yo, tirana por sus ojos,
y que gusten sus ojos de matarme,
que quiera con sus ojos consolarme,
y que me den sus ojos mil enojos.*

*Que rinda yo à tus ojos por despojos
mis ojos, y ellos en lugar de amarme
pudiendo en mis enojos alegrarme,
las flores me conviertan en abrojos.*

*Que me maten sus ojos con desdenes,
con rigores, con zelos, con tibiezas,
quando mis ojos por tus ojos mueren.*

*Ay, dulce ingrata, que los ojos tienes
tan grande ingratitud como belleza,
contra unos ojos q̄ à tus ojos quieren.*

Agradecieron, y engrandezieron a Don Fadrique, las que escuchavan la musica, la gracia, y destreza con que avia cantado; mas no se diga que Serafina estava a la ventana, porque desde aquella noche se negò de suerte a los ojos de Don Fadrique, que por diligencias que hizo, no la pudo vèr en muchos dias, ni por papeles que la escribiò pudo alcançar respuesta, y la que le davan sus criadas a sus importunas queexas, era que Serafina avia dado en vna melancolia tan profunda, que no tenia vna hora de salud. Sospechoso D. Fadrique, que seria el mal de Serafina, el verse defraudada de las esperanças que quizá tenia de verse casada con Don Vicente, porque no le via passear la calle como solia, y creyò, q̄ por su causa se avia retirado. Y pareciendole que estava obligado a restaurarle a su dama el gutto q̄ le avia quitado, fiado en que con su talle, y riqueza le grangeria la perdida alegria, le pidió

a sus padres por muger. Ellos que (como dizen) vieron el cielo abierto, no solo le dixeron vn si, acompañado de infinitos agradecimientos, mas se ofrecieron a ser esclavos suyos. Y tratando con su hija este negocio, ella que era discreta, diò a entender que se holgava mucho, y que estava presta para darles gusto, si su salud le ayudasse, que les pedia entretuviessen a Don Fadrique algunos dias, hasta que mejorasse, que luego se haria quanto mandava en aquel caso. Tuviéron sus padres de la dama esta respuesta por bastante, y a Don Fadrique, no le pareció mala; y así pidió a sus suegros, que regalassen mucho a su esposa, para q̄ cobrasse mas presto salud, ayudando èl por su parte con muchos regalos, passeando su calle, aun con mas puntualidad que antes, tanto por el amor que la tenia, quanto por los rezelos con que le hazia vivir Don Vicente. Serafina tal vez se ponía a la ventana, dando con su hermosura aliento a las esperanças de su amante, aunque fù color, y tristeza davan claros indicios de su mal, y por esto estava lo mas del tiempo en la cama; y las vezes que la visitava su esposo, que con este titulo lo hazia algunas, le recibía en ella, y en presencia de su madre, por quitarle los atrevimientos q̄ este nombre le podían dàr. Passaronse algunos meses, al cabo de los quales Don Fadrique, desesperado de tanta enfermedad, y resuelto en casarse, estuvièss

con salud, ò sin ella, vna noche, q̄ como otras muchas, estava a vna esquina velando sus zelos, y adorando las paredes de su enferma señora, viò a mas de las dos de la noche, abrir la puerta de su casa, y salir vna muger, que en el ayre, y hechura del cuerpo, le parecio ser Serafina. Admiròse, y casi muerto de zelos, se fue acercando mas, donde claro conociò ser la misma, y sospechando que iba a buscar la causa de su temor, la siguiò, y viò entrar en vna como corraliza, en que se solia guardar madera, y por estàr sin puertas, solo servia de esconder, y guardar a los que por algunas travessuras amorosas entravan dentro. Aquí, pues, entrò Serafina; y Don Fadrique, ya cierto de que dentro estaria Don Vicente, irritado a vna colerica accion, como a quien le parecia que le tocava aquella vengança, diò la buelta por la otra parte, y entrando dentro, viò como la dama se avia baxado a vna parte, en que estava vn aposentillo derribado, y que tragandose vnos gemidos sordos, pariò vna criatura, y los gritos desengañaron al amante, de lo mismo que estava dudando. Pues como Serafina se viò libre de tal embaraço, recogiendo vn balde-llin, se bolviò a su casa, dexandose aquella inocencia a lo que sucediesse. Mas el Cielo, que a costa de la opinion de Serafina, y de la passion de Don Fadrique quiso q̄ no muriesse sin Bautismo por lo menos, llevo donde estava llorando

en el suelo, y tomandola, la embolviò en su capa, haziendose mil Cruces de tal caso, y coligiendo que el mal de Serafina era este, y q̄ el padre era D. Vicente, por cuyo hecho se avia retirado, dádo infinitas gracias a Dios, que le avia sacado de su desdicha, por tal modo, se fue con aquella prenda a casa de vna comadre, y la dixo que pudiesse aquella criatura como avia de estàr, y le buscase vna ama, que importava mucho que viviesse: Hizolo la comadre, y mirandola con grande atencion, viò que era vna niña tan hermosa, que mas parecia Angel del Cielo, que criatura humana. Buscóse el ama, y Don Fadrique luego el siguiente dia habló con vna señora deuda suya, para que en su propia casa se criasse Gracia, que aqueste nombre se le puso en el Bautismo. Dexemolla criar, que a su tiempo se tratarà della, como de la persona mas importante desta historia, y vamos a Serafina, que ya guarecida de su mal, dentro de quinze dias, viendose restaurada en su primera hermosura, dixo a sus padres, q̄ quando gustassen se podia efetuar el casamiento con Don Fadrique, el qual temeroso, y escarmentado de tal suceso, se fue a la casa de su parienta, la que tenia en su poder a Gracia, y le dixo; que a el le avia dado deseo de ver algunas tierras de España, y que en esto queria gastar algunos años, y que la queria dexar poder, para que governasse su hacienda, que hiziesse, y deshi-

ziéffe en ella, que solo le suplicava tuviesse grandissimo cuydado con Doña Gracia, haziendo cuenta que era su hija, porque en ella avia vn grandissimo secreto, y que si Dios la guardava hasta que tuviesse tres años, que le pedia encarecidamente la pusiesse en vn Convento, donde se criasse, sin que llegasse a conocer las cosas del mundo, porque llevava cierto disgnio, que andando el tiempo le sabria. Y hecho esto, haziendo llevar toda su ropa en casa de su tia, tomó grandissima cantidad de dineros, y joyas, y escribiendo este Soneto, se le embió a Serafina, y con solo vn criado se puso a cavallo, guiando su camino a la muy noble, y riquissima Ciudad de Sevilla. Recibió Serafina el papel, que dezia:

*Si quando hazerme igual à ti podias,
ingrata, con tibieças me trataste,
y à fuerça de desdenes procuraste
mostrarme el poco amor q̄ me tenias.
Si à vista de ojos, de glorias mias,
el premio con engaño me quitaste,
y en todas ocasiones me mostraste
mõies de nieve en tus entrañes frias.
Aora que no puedes, porque quieres
buscar el fuego entre cenizas muertas
dexale estàr, tèn lastima à mis años.
Impossibles me ofreces, falsa eres,
no avives essas llamas q̄ no aciertas,
que à tu pesar ya he vista desengoños.*

Este papel, si bien tan ciego, diò mucho que temer a Serafina, y mas que aunque hizo algunas diligencias por saber que se avia he-

cho la criatura que dexò en la corraliza, no fue posible, y confirmando dos mil sospechas con la repentina partida de Don Fadrique, y mas sus padres, que dezian que en algo se fundava, viendo que Serafina gustava de ser monja, ayudaron su defeo, y assi se entrò en vn Monasterio, harto cõfusa, y cuydada de lo que avia sucedido, y mas del defalubramiento que tuvo, en dexar alli aquella criatura, viendo que se avia muerto, ò la avian comido perros, que cargava su conciencia tal delito, motivo para que procurasse con su vida, y penitencia, no solo alcançar perdon de su pecado, sino nombre de santa, y assi era tenuta por tal en Granada. Llegò Don Fadrique a Sevilla tan escarmentado en Serafina, que por ella vltrajava a todas las demàs mugeres, no haziendo excepcion de ninguna; cosa tan contraria a su entendimiento, pues para vna mala, ay ciento buenas. Mas en fin el dezia, que no avia de fiar dellas, y mas de las discretas, porque de muy sabias, y entendidas, davan en traviessas, y viciosas, y que con sus astucias engañavan a los hombres; pues vna muger no avia de saber mas de hazer su labor, y rezar, gobernar su casa, y criar sus hijos, y lo demàs eran bachillerias, y futelezas, que no servian sino de perderse mas presto. Con esta opinion, como digo, entrò en Sevilla, y se fue a posar en casa de vn deudo suyo, hombre principal, y rico, con intento de estar allí algunos

meses , gozando de las grandezas que se cuentan de esta Ciudad , y como dias la passeasse en compañia de aquel su deudo, vió en vna de las mas principales calles della , a la puerta de vna hermosissima casa, baxar de vn coche vna dama , en habitó de viuda , la mas bella que avia visto en toda su vida , era sobre hermosa , muy moza , y de gallardo talle, y tan rica, y principal, segun le dixo aquel su deudo , que era de lo mejor, y mas illustre de Sevilla , y aunque Don Fadrique iba escarmentado del suceso de Serafina , no por esso rehusó el dexarse vencer de la belleza de Doña Beatriz, que este es el nombre de la bellissima viuda. Passó Don Fadrique la calle , dexando en ella el alma , y como la prenda no era para perder, pidió a su camarada , que diessen otra buelta. A esta accion le dixo Don Mateo (que así se llamava) pienso , amigo Don Fadrique no dexareis a Sevilla tan presto, tierno fois. A fe que os ha puestó bueno la vista desta dama. Yo siento de mi lo mismo , respondió Don Fadrique, aun gallaria, si pensasse ser fuyo, los años que el Cielo me ha dado vida. Conforme fuere vuestra pretension , dixo D. Mateo , porque la hazienda , nobleza, y virtud desta dama, no admite, sino es la del matrimonio , aunque fuera el pretendiente el mismo Rey, porque ella tiene veinte y quatro años, quatro estuvo casada con vn Cavallero su igual, y dos ha que está viuda ; y en este tiempo no ha

merecido ninguno sus passos donzella, ni su vista casada, ni su voluntad viuda , con aver muchos pretendientes deste bien. Mas si vuestro amor es de la calidad , que me significais, y quereis que yo le proponga vuestras partes , pues para ser su marido no os faltan las que ella puede desear, lo harè , y podrá ser, que entre los llamados, seais el escogido. Ella es deuda de mi muger , a cuya causa la hago algunas visitas , y ya me prometo buen suceso, porque veisla allí se ha puestó en el balcon , que no es poca dicha aver favorecido vuestros deseos : Ay amigo ! dixo Don Fadrique , y como me atreverè yo a pretender lo que a tantos Cavalleros de Sevilla ha ganado , siendo forastero ? mas si he de morir a manos de mis deseos , sin que ella lo sepa , muera a manos de sus defençanos, y desdenes ; habládla , amigo , y demàs de dezirle mi nobleza , y hazienda , le podreis dezir, que muero por ella. Con esto dieron los dos buelta a la calle , haziéndole al passar vna cortes reverencia: a la qual la bellissima Doña Beatriz , que al baxar del coche, vió con el cuydado que la miró Don Fadrique, pareciéndole forastero , y viéndole en compañia de Don Mateo , con cuydado , luego que dexó el manto , ocupó la ventana, y viendose agora saludar con tanta cortesía , aviendo visto , que mientras hablava, la miravan , hizo otra no menos cumplida. Dieron con esto la buelta a su casa, muy

contentos de aver visto a Doña Beatriz tan humana, quedádo de acuerdo, que Don Mateo la hablasse otro dia en razon del casamiento; mas Don Fadrique estava tal, que quisiera que luego se tratara. Passò la noche, y no tan apriessa como el enamorado Cavallero quisiera; diò priessa a su amigo, para que fuesse a saber las nuevas de su vida, o muerte; y así lo hizo. Habló en fin a Doña Beatriz, proponiendole todas las partes del novio; a lo qual respondió la dama, que le agradecia mucho la merced que le hazia, y a su amigo el desear honrarla con su persona, mas que ella avia propuesto el dia que enterrò a su dueño, no casarse, hasta que passassen tres años, por guardar mas el decoro que devia a su amor, que por esta causa despedia quantos le tratavan desto; mas que si este Cavallero se atrevia a aguardar el año que le faltava, que ella le dava su palabra, de que no fuesse otro su marido; porque si avia de tratar verdad, le avia agradado mucho su talle, sin afectacion, y sobre todo las muchas partes que le avia propuesto, porque ella deseava que fuesse así el que huviesse de ser su dueño. Con esta respuesta bolvió Don Mateo, a su amigo, no poco contento, por parecerle que no avia negociado muy mal. Don Fadrique cada hora se enamorava mas, y si bien le desconfolava la imaginacion de aver de aguardar tanto tiempo; se determinò de estarse aquel año en Sevilla, pareciendole buen premio la her-

mosa viuda, si llegava a alcançarla: y como iba tan bien bastecido de dineros, adereçò vn quarto en la casa de su deudo, recibió criados, y empeçò a echar galas, para despertar el animo de su dama; a la qual visitava tal vez en compañía de D. Mateo, que menos que con él, no se le hiziera tanto favor. Quiso regalarla, mas no le fue permitido, porque Doña Beatriz no quiso recibir vn alfiler; el mayor favor que le hazia, a ruegos de sus criadas (que no las tenia el Granadino mal dispuestas, porque lo que su ama regateava el recibir, ellas lo hizieron costumbre, y así no le desfavorecian en este particular su cuidado) era quando ellas le dezian que estava en la calle, salir al balcon dando luz al mundo con la belleza de sus ojos; y tal vez acompañarlas de noche, por oír cantar a Don Fadrique, que lo hazia diestramente. Y vna, entre muchas, que le diò musica, cantò este Romance, que él mismo avia hecho, porque Doña Beatriz no avia salido aquel dia al balcon, enojada de que le avia visto en la Iglesia, hablar con vna dama. En fin él cantò así.

Alta torre de Babèl:
edificio de Nembror,
que pensò subir al Cielo,
y en vn grande abismo diò.

Parecen mis esperanças,
que segun entendi yo
al Cielo de mis deseos
llegarà su pretension,

Mas como fue su cimientto,
el rapazillo de amor,
sin meritos, para ser
reverenciado por Dios.

Mudò como niño al fin,
su traviessa condicion,
siendo ciego para ver
de mi firmeza el valor.

Ay mal logrados deseos,
caídos como Faeton,
porque quisistes subiros
al alto carro del Sol.

Esperanzas derribadas,
marchita como la Flor,
horas alegres, que agora
fereis horas de dolor.

Donde pensavas subir
gallarda imaginacion,
si tus alas son de cera,
y este signo es de Leon?

Bien pensaste que te diera
mano, y brazos aficion,
vano fue tu pensamiento,
si en esso se confió.

En el balcon del Oriente,
oy ha salido mi sol,
encubriendo con nublados
la luz de su perfeccion.

Caros vende amor sus gustos,
y si los dà es con penson,
que son censos al quitar,
que es la desdicha mayor.

Mueras quemado en mi fuego
ciego lince, niño Dios,
mas perdona amor mi ofensa,
que humilde à tus pies estoy.

El favor que alcanzò Don Fadrique
esta noche, fue oír a Doña Beatriz;
que dixo a sus criadas, que ya
era hora de recoger, dando a enten-

der con esto, que le avia oído, con
lo que fue mas contento, que si le
huvieran hecho señor del mundo.
En esta vida pasó nuestro amante
mas de seis meses, sin que jamás pu-
diessse alcançar de D. Beatriz licen-
cia para verla a solas, cuyos honestos
recatos le tenian tan enamorado,
que no tenia punto de reposo.
Y así vna noche que se hallò en la
calle de su dama, viendo la puerta
abierta, por mirar de mas cerca su
hermosura, se atrevió con algun re-
cato a entrar en su casa, y sucedió-
le tan bien, que sin ser visto de na-
die, llegó al quarto de D. Beatriz, y
desde la puerta de vn corredor la vió
sentada en su estrado con sus cria-
das, que estavan velando. Y dando
muestras de querer desnudarse para
irse a la cama, le pidieron ellas (co-
mo si estuvieran coechadas de Don
Fadrique) que cantasse vn poco. A
lo que D. Beatriz se escusò con de-
zir que no estava de humor, que es-
tava malencolica; mas vna de las
criadas, q̄ era mas defembuelta que
las demás, se levantò, y entrò en
vna quadra, de donde salió con vna
harpa, diciendo: A sè, señora, que
si ay melancolia, estè es el mejor
alivio, cante v. merced vn poco, y
verà como se halla mas aliviada.
Dezir esto, y ponerle la harpa en
las manos fue todo vno, ella por
darles gusto cantò así.

Quando el Alva muestra
su alegre rifa,
quando quita alegre
la negra cortina

al balcon de Oriente,
porque salga el dia.

Quando muestra hermosa
la madexa rica,
derramando perlas
sobre clavellinas.

Y en fin quando el campo
vierte alegria

llora ausente Albano
zelos Marfisa.

Quando alegre apresta
la carroça rica,
à Febo que viene
de las playas Indias.

Quando entre cristales,
claras fuentecillas
mormuran de engaños,
aljofar destilan.

Quando al son del agua
cantan las ninfas,
llora ausente de Albano
zelos Marfisa.

Quando entre claveles
con sus claras linsas,
guarnicion de plata
en sus ojos pinta.

Quando dan las aves
con sonoras liras,
norabuena à Febo
de su hermosa vista.

Quando en los Serranos
mil gustos se miran,
llora ausente de Albano
zelos Marfisa.

Fue aquesta zagala
monstruo de la villa,
de los ojos muerte,
de la muerte vida.

Fiero basilisco,
causa de desdichas,
porque en sus desdenes

veneno tenia.

Quando à sus donayres,
que eran sal dezian,
llora ausente de Albano
zelos Marfisa.

Rindiò sus desdenes
à la bizarría
de vn Serrano ingrato,
que ausente la olvida.

Y quando èl alegre,
nueva prenda estima,
bellezas desfiende,
sinezas publica.

Hermosuras rinde,
y à glorias aspira,
llora ausente de Albano
zelos Marfisa.

Dexò con esto la harpa, diziendo,
que la viniessen a desnudar, dexando
a Don Fadrique (que le tenia em-
belesado el donaire, la voz, y dulçu-
ra de la musica) como en tinieblas
no tuvo sospecha de la letra, por-
que como tal vez se hazen para
agradar a vn musico, pinta el poeta
como quiere. Y viendo que Doña
Beatriz se avia entrado a costar,
se baxò al portal para irse a su casa,
mas fue en vano, porque el coche-
ro, que posava alli en vn aposen-
tillo, avia cerrado la puerta de la ca-
lle, seguro de que no avia quien en-
trasse, ni saliesse, se avia acostado.
Pesòle mucho a D. Fadrique, mas
viendo que no avia remedio, se
sentò en vn poyo, para aguardar
la mañana, porque aunque fuera fa-
cil llamar que le abriessen, no qui-
so, por no poner en opinion, ni en
lenguas de criadas la honra de D.
Beatriz, pareciendole que mien-

tras el cocheró abria , siendo de dia se podria esconder en vna entrada de cueva. Dos horas avria que estava alli , quando sintiendo ruido en la puerta del quarto de su dama que desde donde estava sentado, se via la escalera, y corredor : puso los ojos donde sintió el rumor , y vió salir a D. Beatriz , nueva admiracion para quien creia que estava durmiendo. Traia la dama sobre la camisa vn faldellin de buelta de tabi encarnado, cuya plata, y guarnicion parecian estrellas , sin traer sobre si otra cosa , mas que vn rebocillo del mismo tabi , aforrado en felpa azul, puesta tan al desgayre , que dexava ver en la blancura de la camisa , los bordados de hilo de pita: sus dorados cabellos cogidos en vna redezilla de seda azul, y plata , aunque por algunas partes descompuestos , para componer con ellos la belleza de su rostro ; en su garganta dos hilos de gruesas perlas, conformes a las que llevaba en sus hermosas muñecas , cuya blancura se via sin embaraço , por ser la manga de la camisa suelta , a modo de manga de frayle. De todo pudo el Granadino dár muy bastantes señas ; porque Doña Beatriz traia en vna de sus blanquissimas manos vna buxia de cera encendida , en vn candelero de plata , a la luz de la qual estuvo contemplando en tan angelica figura, juzgandose por dichoso, si fuera él, el sugeto que iba a buscar. En la otra mano traia vna salva de plata , y en ella vn vidrio

de conserva, y vna limetilla con vino , y sobre el braço vna tohalla blanquissima. Valgame Dios (dezia entre si Don Fadrique , mirandola desde que salió de su aposento, hasta q̄ la vió baxar por la escalera) quien serà el venturoso a quien vâ a servir tan hermosa la maestrafala; ay si yo fuera, y como dierra en cambio quanto vale mi hacienda. Diciendo esto, como la vió que aviendo acabado de baxar , endereçava sus passos àzia donde estava, se fue retirando hasta la cavalleriza , y en ella por estar mas encubierto, se entrò ; mas viendo que D. Beatriz encaminava sus passos a la misma parte , se metió detrás de vno de los cavallos del coche: Entrò en fin la dama en tan indecente lugar para tanta belleza , y sin mirar en Don Fadrique , que estava escondido , endereçò àzia vn aposentillo, que al fin de la cavalleriza estava. Creyò Don Fadrique de tal suceso, que algun criado enfermo despertava la caridad , y piadosa condicion de D. Beatriz , a tal accion ; aunque mas competente era para alguna de las muchas criadas que tenia , que no para tal señora : mas atribuyendolo todo a Christiandad , quiso ver el fin de todo ; y saliendo de donde estava, caminò tras ella , hasta ponerse en parte que veia todo el aposento, por ser tan pequeño , que apenas cabia vna cama. Grande fue el valor de Don Fadrique en tal caso, porque asy como llegó cerca, y des-

descubrió todo lo que en el aposento se hazia, vió a su dama en vna ocasion tan terrible para él, que no sé como tuvo paciencia para sufrirla. Es el caso, que en vna cama que estava en esta parte que he dicho, estava echado vn negro tan atezado, que parecia su rostro hecho de vn bocaci. Parecia en la edad de hasta veinte y ocho años, mas tan feo, y abominable, que no sé si fue passion, ò si era la verdad, le pareció que el demonio no podía serlo tanto. Parecia así mismo en su desflaquecido semblante, que le faltava poco para acabar la vida con lo que parecia mas abominable. Sentóse Doña Beatriz en entrando sobre la cama, y poniendo sobre vna mesilla la vela, y lo demás que llevava, le empeçò a componer la ropa, pareciendo en la hermosura, ella vn Angel, y él vn fiero demonio. Puso tras esto, vna de sus hermosísimas manos sobre la frente, y con enternecida, y lastimada voz, le empeçò a dezir: Como estas Anton? no me hablas mi bien? oye, abre los ojos, mira que està aqui Beatriz, toma hijo mio, come vn bocado desta conserva, animate por amor de mi, sino quieres que yo te acompañe en la muerte, como te he querido en la vida: Oyesme amores? no quieres responderme, ni mirarme? Diciendo esto, derramando por sus ojos gruesas perlas, juntò su hermoso rostro con el del endemoniado negro, dexando a Don Fadrique, que la mirava, mas muerto que el, sin saber que

hazerse, ni que dezirse; vnas vezes determinandose a perderse, y otras, considerando, que lo mas acertado era apartarse de aquella pretension. Estando en esto, abrió el negro los ojos, y mirando a su ama, con voz debilitada, y flaca le dixo, apartandola con las manos el rostro que tenia junto con el suyo: Que me quieres, señora? dexame ya por Dios, que es esto? que aun estando ya acabando la vida, me persigues? no basta que tu viciosa condicion me tiene como estoy, sino que quieres, que quando esto ya en el fin de mi vida, acuda a cumplir tus viciosos apetitos: casate señora, casate, y dexame ya a mi que ni te quiero ver, ni comer lo que me dás. Y diziendo esto, se bolvió del otro lado, sin querer responder a Doña Beatriz, aunque mas tierna, y amorosa le llamava, ò fuesse qual se murió luego, ò no quisiesse hazer caso de sus lagrimas, y palabras. Doña Beatriz cansada ya bolvió a su quarto, la mas llorosa, y triste del mundo. Don Fadrique aguardò a que abriessse la puerta, y apenas la vido abierta, quando salió huyendo de aquella casa, tan lleno de confusion, y aborrecimiento, quanto primero de gusto, y gloria. Acostose en llegando a su casa, sin dezir nada a su amigo, y saliendo a la tarde, dió vna buelta por la calle de la viuda, por ver que rumor avia, a tiempo que vió sacar a enterrar al negro. Bolvióse a su casa, siempre guardando secreto; y en tres, ò quatro dias que bolvió a

basear la calle, ya no por amor, sino por enterarse mas de lo que aun no creía, nunca vió a Doña Beatriz: tan sentida la tenia la muerte de su negro amante. Al cabo de los quales, estando sobre mesa hablando con su amigo, entró vna criada de D. Beatriz, y en viendole, con mucha cortesia le puso en las manos vn papel, que dezia assi.

Donde ay voluntad, poco sirven los terceros: de la vuestra estoy satisfecha, y de vuestras finezas pagada; y assi no quiero aguardar lo que falta del año, para daros la merecida possession de mi persona, y hacienda: y assi quando quisieredes, se podrá efectuar nuestro casamiento, con las condiciones que fueredes servido, porque mi amor, y vuestro merecimiento no me dexan reparar en nada. Dios os guarde.

Doña Beatriz.

Tres, ó quatro vezes leyó D. Fadrique este papel, y aun no acabava de creer tal; y assi no hazia mas que darle bueltas, y en su corazón, admirarse de lo que le sucedia, que ya dos vezes avia estado a pique de caer en tanta afrenta, y tantas le avia descubierto el Cielo secretos tan importantes. Y como viesse claro, que la determinada resolución de Doña Beatriz, nacia de aver faltado su negro amante, en vn punto hizo la suya, y se resolvió a vna determinacion honrada: y diziendo a la criada, que se aguardasse, falió a otra sala, y llamando a su amigo, le dixo estas breves razones: Amigo, a mi me importa la vida, y la honra salir dentro de vna

hora de Sevilla, y no me ha de acompañar mas que el criado que traxe de Granada. Esta ropa que ahí queda, vendereis despues de averme partido, y pagareis con el dinero que dieren por ella a los demás criados: el porqué no os puedo dezir, porque ay opiniones de por medio; y agora mientras escrivo vn papel, me busqueis dos mulas, y no queráis saber mas. Y luego, escriviendo vn papel a Doña Beatriz, y dandole a la criada que le llevasse a su ama, y aviendole ya traido las mulas se puso de camino, y saliendo de Sevilla, tomó el de Madrid con su antigua tema de abominar de las mugeres discretas, que fiadas en su saber, procuran engañar a los hombres. Dexémonosle ir hasta su tiempo, y bolvamos a Doña Beatriz, que en recibiendo el papel, vió que dezia assi:

La voluntad que yo he tenido a v. merced, ha sido solo con deseo de poseer su belleza; porque he llevado la mira a su honra, y opinion, como lo han dicho mis recatos; yo señora soy algo escrupuloso, y haré cargo de conciencia en que v. merced viuda de anee ayer, se case oy aguarde v. m. si quiera otro año a su negro malogrado, que a su tiempo se tratará de lo que v. merced dixere; onya vida guarde el Cielo.

Pensó Doña Beatriz perder con este papel su juicio, mas viendo que ya Don Fadrique era ido, dió el fi a vn Cavallero que le avian propuesto, remediando con el marido la falta del muerto amante. Por sus

sus jornadas contadas (como di-
 zen) llegó Don Fadrique a Madrid,
 y fueſſe a poſar a los barrios del
 Carmen, en caſa de vn tio ſuyo, que
 tenia allí caſas propias. Era eſte Ca-
 vallero rico, y tenia para heredero
 de ſu hazienda vn ſolo hijo, llama-
 do D. Iuan, gallardo moço, y de mas
 de ſu talle, diſcreto, y muy aſable.
 Teniale ſu padre deſpoſado con vna
 prima ſuya muy rica, aunque el ma-
 trimonio ſe dilatava hafta que la
 novia tuvieſſe edad, porque la que
 en eſte tiempo alcançava, era diez
 años. Con eſte Cavallero tomò Don
 Fadrique tanta amiſtad, que paſſa-
 va el amor del parenteſco, que en
 pocos dias ſe tratavan como herma-
 nos. Andava Don Iuan muy melan-
 colico, en lo qual reparando Don
 Fadrique, deſpues de averle obliga-
 do con darle quenta de ſu vida, y
 ſuceſſos, ſin nombrar partes, por pa-
 recerle, que no es verdadera amiſ-
 tad la que tenia reſervado algun ſe-
 creto a ſu amigo, le rogò le dixieſſe
 de que procedia aquella triteza.
 Don Iuan que no deſeava otra coſa
 por ſentir menos ſu mal comuni-
 candole, le reſpondiò: Amigo Don
 Fadrique, yo amo tiernamente vna
 dama deſta Corte, a la qual dexaron
 ſus padres mucha hazienda cò obli-
 gacion de que ſe caſaſſe con vn pri-
 mo ſuyo, que eſtà en Indias. No ha
 llegado nueſtro honelto amor a
 mas que vna converſa, reſervando
 el premio del, para quando venga
 ſu eſpoſo, porque agora, ni ſu eſta-
 do, ni el mio dan lugar a mas amo-
 roſas traveſuras; pues aunque no

gozo de mi eſpoſa, me ſirve de ca-
 dena para no diſponer de mi. Dezi-
 ros ſu hermoſura, ſerà querer cifrar
 la miſma belleza a breve ſuma;
 pues ſu entendimiento eſt tal, que
 en letras humanas no ay quien la
 aventaje: Finalmente, Doña Ana
 (que eſte es ſu nombre) es el mila-
 gro deſta edad, porque ella, y Doña
 Violante ſu prima ſon las Sibilas
 de Eſpaña, entrambas bellas, diſ-
 cretas, muſicas, y poetas. En ſin en
 las dos ſe halla lo que en razon de
 belleza, y diſcrecion eſtà repartido
 en todas las mugeres. Hanle dicho a
 Doña Ana, que yo galanteo vna da-
 ma, cuyo nombre es Niſe, porque
 el Domingo paſſado me vieron ha-
 blar con ella en San Ginès, donde
 acude. En ſin, muy zelosa me dixo
 ayer, que me eſtuvieſſe en mi caſa,
 y no bolvieſſe a la ſuya. Porque ſabe
 que me abraſo de zelos, quando nõ-
 bra a ſu eſpoſo, me dixo enojada,
 que en ſolo èl adora, y que le eſpe-
 ra con mucho guſto, y cuydado. Eſ-
 crivile ſobre eſto vn papel, y en ſu
 reſpueſta me embiò otro, que es eſ-
 te, porq̃ en hazer verſos es tan eſtre-
 mada, como en lo demàs. Eſto di-
 xo, ſacando vn papel, el qual to-
 mandole Don Fadrique, viò que era
 de verſos, a que naturalmente era
 aficionada, y que dezia aſi.

Tus ſinrazones, Liſardo,
 ſon tantas, que ya me fuerça
 mi agravio a darte la culpa,
 y quedarme con la pena.

Mas no me quiero poner
 con tu ingritud en cuentas,

porque siempre los ingratos
zeros por numeros dexan.

Presfide apetito solo
(Lifardo) y es bien que tema,
que quantas de obligaciones,
a todas horas la niega.

Y afsi no quiero traerte
a la memoria mis penas;
pues jamàs deste recibo
de cosa que tanto pesa.

Vayan al ayre suspiros,
pues lo son, y no se metan
en contar, pues no los llaman,
quantos sus millares sean.

Las lagrimas a la mar,
los cuydados a mis queexas,
y mi aficion a tu yelo,
para que quede sin fuerça.

Dezir Lifardo, que yà,
por entretener ausencias,
esfuerço mi voluntad,
engañante tus quimeras.

Si quisiera entretenerme,
pastores tiene el aldea,
que aunque les doy disfavors,
mis pobres partes celebran.

En quien pudiera escoger
algunò que me tuviera
con amor entretenida,
y con interès contenta?

Y tu, Lifardo, aunque alcanças
favores que otros desleán,
tan solo no los estimas,
fino que ya los desprecias.

Lifardo, creyera yo
que de muger de mis prendàs,
con solo vn mirar suave,
favor, y premio te diera.

Mas como siempre quisiste
ser ingrato a mis finezas,

ni estimas mi voluntad,
ni con la tuya me premias.

Que no sabes que es amor
tengo por cosa muy cierta;
no has entrado en los principios,
y ya los fines deseas.

Lo que dà lugar mi estado
te favorezco, no quieras
que me alargue a mas, si el tuyo
tiene a mi gusto la rienda.

Ya temes que el mayoral,
que ha de ser mi dueño, venga,
si tu remedio aborreces,
Lifardo, de que te queexas?

Pides salud, y si aplico
el remedio, desesperas;
esso es querer que te sangren,
fin que te rompan la vena.

Lo cierto es que ya Lifardo
te mata nueva nobleza,
y hazes mi amor achacoso,
ya lo entiendo, no soy necia.

Maldiga Lifardo, el Cielo,
a quien con gracias agenas
a lo que adora, enamora,
tal como a mi le suceda.

Canta el musico en la calle,
haze versos el poeta,
apasionase la dama,
y olvida al que la requiebra.

Ya conozco tus engaños,
ya conozco tus cautelas,
mas pues yo te alabe a Nise,
que mucho que tu la quieras?

Gozes, ingrato Lifardo,
mil años de su belleza,
tantos favores te rinda,
como a mi me matan penas.

Bebe sus dulces engaños,
los mios amargos dexa,

que

que yo al tiempo de mi feo
pienso colgar la cadena.

Desde allí estarè mirando,
como el que mira al que juega,
el naype, en que aventuras,
tu verdad, y tu cautela.

No me queixo deste agravio,
Lisardo, porque mis queexas
no te bolveran amante,
y es darte vengança en ellas.

Tu estàs muy bien empleado,
porque sus tinadas hebras
es evano en que se engasta
su hermosura, y sus finezas,

Sus ojos, negros luzeros,
en cuyas niñas traviessas,
hallar a tu guerra paz,
y bonança tu tormenta.

Tu vestiràs sus colores,
con que saldràs, aunque negras,
mas galan, que con las mias,
pues con gusto las desprecias.

Podràs tomar por devoto,
para alivio de tus penas,
al glorioso San Ginès,
que es de tu Nise la Iglesia.

Con esto pido al amor,
de tu inconstancia se duela,
Dios te guarde. De mi casa,
la que tu gusto desca.

No ay mucho que temer a este
enemigo (dixo acabando de leer el
papel, Don Fadrique) porque a la
muestra, mas rendida està q̄ furio-
sa. La muger escribe bien, y si como
dezis, es tan hermosa, hazeis mal
en no conservar su amor, hasta co-
ger el premio del. Este es (respon-
diò Don Iuan) vna tilde, vna nada,
conforme a lo que ay en belleza, y

discrecion, porque ha sido muchas
vezes llamada la Sibila Española.
Por Dios primo (replicò D. Fadri-
que) que temo a las mugeres que
son tan sabias, mas que a la muerte
que quisiera hallar vna que ignora-
ra las cosas del mundo, al peso que
esta las comprehende, y si la hallara
vive Dios que me avia de emplear
en servirla, y amarla. Lo dezia de
veras; dixo Don Iuan, porque no se
que hombre apetece vna muger ne-
cia, no solo para aficionarse, mas
para comunicarla vn quarto de ho-
ra: pues dizen los sabios que en el
mundo son mas celebrados, que el
entendimiento es manjar del al-
ma; pues mientras los ojos se cevan
en la blancura, en las bellas manos,
en los lindos ojos, y en la gallardia
del cuerpo: y finalmente en todo
aquello digno de amado en la da-
ma, no es razon que el alma, no so-
lo estè de valde, sino que no se man-
tenga de cosas tan pesadas, y en fa-
dosas, como las necedades; pues
siendo el alma tan pura criatura, no
la hemos de dár manjares grosse-
ros. Aora dexemos esta disputa, di-
xo Don Fadrique, que en esso ay
mucho que dezir, que yo sè lo que
en este caso me conviene; y respon-
damos a Doña Ana, aunque mejor
respuesta era ir a verla, pues no la
ay mas tierna, y de mas sentimien-
to que la misma persona, y mas q̄
desco ver si me haze sangre su pri-
ma, para entretenerme con ella el
tiempo que he de estàr en Madrid.
Vamos allà, dixo Don Iuan, que si
os he de confessar verdad, por Dios
que

que lo deseo; mas advertid que Doño Violante no es necia, y si es que por esta parte os desagradá las mugeres, no teneis q̄ ir allà. Acomodarème con el tiempo, respondió Don Fadrique. Con esto, de conformidad se fueron a vèr las hermosas primas, de las quales fueron recibidos con mucho gusto, si bien D. Ana estava como zelosa, çahareña, aunque tuvo muy poco que hazer Don Iuan en quitarle el ceño. Viò Don Fadrique a D. Violante, y pareciédole vna de las mas hermosísimas damas que hasta entonces avia visto, aunque entrassen en ellas Serafina, y Doña Beatriz. Estavase retratando (curiosidad vsada en la Corte) y para esta ocasion estava tambien aderaçada, que parece q̄ de proposito para rendir a D. Fadrique se avia vestido con tanta curiolidad, y riqueza. Tenia puesta vna saya entera negra, quajada de lantejuelas, y botones de oro, cintura, y collar de diamantes, y vn apretador de rubies. A cuyo assumpto, despues de muchas corréfias, tomando Don Fadrique vna guitarra, cantò este Romance.

Zagala, cuya hermosura mata, enamora, y alegre, siendo del cielo milagro, y gloria de nuestra aldea.

Que pincel avrà tan sabio, supuesto que Apeles sea, el que le gobierna, y rige, para imitar tu belleza?

Que rayos, aunque del Sol nos de los de su madexa,

que iguallen a la hermosura: de essas tus castañas trenças.

Que luzes a los que miro en essas claras estrellas, vislumbres, que a los diamantes eclipsan sus luzes bellas.

Que açuzenas a tu frente, que arcos de amor a tus cejas, de viras a tus pestañas, a tu vista que factas.

Que rosas Alexandrinas a tus mexillas, pues quedan a su encarnado vencidas, a su hermosura sugetas.

Que rubies con esos labios, sin duda Zagala que eran con los finos de tu boca, falsos los de tu cabeça.

Tus palabras son claveles, y tus blancos dientes perlas, de las que llorando el Alva, borda los campos con ellas.

Christal tu hermosa garganta coluna en que se sustenta vn cielo donde amor vive, si como Dios se aposenta.

Que nieve iguala a essas manos, en cuyas nevadas sierras, los atrevidos se pierden, quando passarlas intentan.

De lo que encubre el vestido, Zagala hermosa, quisiere dezir muchas alabanças, mas no se atreve mi lengua.

Que si qual otra Capaspe, mostrais tan divinas prendas; ay de Apeles que os mira, y sin esparança dellas.

Dezid Zagala al Apeles, cuyos pinceles se emplean, en trasladar de esse cielo,

vuestra

vuestra hermosura a la tierra.

Que él, y yo seremos cortos.
pinzel, y plumas se quedan
sin haber sacar la Estampa,
que al natural se parezca.

Pues el molde en que os formò
la sabia naturaleza,
yà el mundo no lo posee,
porque otra qual vos no tenga.

Diamantes, oro, cristal,
luzeros, rosas, açucenas,
Cielos, estrellas, rubies,
claveles, jazmines, perlas.

Todo en vuestra presencia
pierde el valor,
y sin belleza queda.

Què pinzel, ni que pluma
haràn de tal belleza
breve fama?

Encarecieron D. Ana, y su prima, la voz, y los versos de D. Fadrique; y mas Doña Violante, que como se sintió alabar, empeçò a mirar bien al Granadino, dexando desde esta tarde empeçado el juego en la mesa de Cupido, y D. Fadrique tan aficionado, y perdido, que por entonces no siguiò la opinion de aborrecer las discretas, y temer las astutas, porque otro dia, antes de ir con D. Inan a la casa de las bellas primas, embiò a Doña Ana este papel.

(Intento)
Por cuerda os tiene amor en su instrum-
bello, y divina prima; y tanto estima
vuestro suave son, que yà de prima
os levanta à tercera, y muda intento.

Discreto fue de amor el pensamiento,
y con vuestro valor tanto se anima,

*q̄ siendo prima, quiere q̄ se imprima
en vuestro ser tan soberano acento.*

*Baxar à prima suele unatercera, (sa-
mas si èo prima, el ser tercera es co-
divina, nueva, milàgrosa, y rara.*

*Y digo, que si Orfeo mereciera
hazer con vos su musica divina,
à los que adormecia, enamorara.*

*Mas pluma mia para,
que desta prima bella,
amor que lo posee canta della.*

*Lo que yo le suplico,
es, que siendo tercera,
diga à su bella prima. q̄ me quiera.*

La respuesta que Doña Ana diò a Don Fadrique, fue dezirle, que en esto tenia ella muy poco que hazer, porque Doña Violante estava muy aficionada a su valor. Con esto quedò tan contento, que yà estava olvidado de los sucesos de Serafina, y Beatriz. Passaronse muchos dias en esta voluntad, sin estenderse a mas los atrevimientos amorosos, que a solo aquello que sin riesgo del honor se podia gozar, teniendo estos impedimentos tan enamorado a Don Fadrique, que casi estava determinado a casarse, aunque Violante jamàs tratò nada acerca desto, porque verdaderamente aborrecia el casarse, temerosa de perder la libertad que entonces gozava. Sucediò, pues, que vn dia estandose vistiendo los dos primos, para ir a vèr las dos primas, fueron avisados por vn recado de sus damas, como su esposo de D. Ana era venido tan de secreto, que no avian sido avi-

fadas de su venida, y que esta accion
 las tenia tan espantadas, creyendo
 ella, que no sin causa venia afsi,
 sino que se avia obligado algun te-
 meroso designio, que era fuerza,
 hasta asegurarfe, vivir con recato,
 que le suplicavan, que armando-
 se de paciencia, como ellas ha-
 zian, no solo las visitassen, mas
 que escufassen el passar por la ca-
 lle, hasta tener otro aviso. Nueva
 fue esta para ellos pesadissima, y
 que la recibieron con muestras de
 mucho sentimiento, y mas quan-
 do supieron dentro de quatro dias
 como se avia desposado Doña Ana,
 poniendo el dueño tanta clau-
 sura, y recato en la casa, que, ni a
 la ventana era posible verlas, ni
 ellas embiaron a dezirles mas pala-
 bra, ni aun a saber de su salud, D.
 Ana, por la ocupacion de su es-
 poso, y D. Violante, por lo que
 se dirá a su tiempo. Aguardando
 nuevo aviso, con impacientes an-
 sias, y penosos pensamientos, pas-
 faron Don Iuan, y Don Fadrique
 vn mes, bien desesperados; y viendo
 que no avia memoria de su pena,
 se determinaron a todo riesgo, a
 passear la calle, y procurar ver a sus
 damas, ò alguna criada de su casa.
 Anduvieron en fin vn dia, y otro,
 en los quales vian entrar a su ma-
 rido de D. Ana en su casa, y con
 èl vn hermano suyo estudiante,
 moço, y muy galan: mas no fue
 posible verlas, ni a ellas, ni aun
 vna sombra que pareciese mu-
 ger: algunos criados si; mas como
no eran conocidos, no se atrevian

a dezirles nada. Con estas ansias
 madrugavan, y trasnochavan, y vn
 Domingo muy demañana, fue su
 ventura tal, que vieron salir vna
 criada de D. Violante, que iba a
 Missa, a la qual Don Iuan llegó a
 hablar, y ella con mil temores, mi-
 rando a vna parte, y a otra, despues
 de averles contado el recato con
 que vivian, y la zelosa condicion
 de su señor, tomando vn papel que
 D. Iuan llevaba escrito, para quan-
 do hallasse alguna ocasion, se fue
 con la mayor priessa del mundo: so-
 lo les dixo, que anduviesse por alli
 otro dia, que ella procuraria la res-
 puesta. Ella le llevó a su señora, y
 leído dezia afsi.

Mas siento el olvido, que los ze-
 los, porque ellos son mal sin reme-
 dio, y èl le pudiera tener si dura la
 voluntad: la mia pide misericordia, si
 ay alguna centella del passado fuego
 viese della en caso tan cruel.

Leído el papel por las damas, die-
 ron la respuesta a la misma criada,
 que como vió a los Cavalleros se le
 arrojò por la ventana; y abierto, de-
 zia estas palabras.

El dueño es zeloso, y recien casa-
 do, tanto, que aun no ha tenido lu-
 gar de arrepentirse, ni descuydarfe.
 Mas èl ha de ir dentro de ocho dias
 a Valladolid a ver vnos deudos su-
 yos, entonces pagarè deudas, y da-
 rè disculpas.

Con este papel, a quien los dos
 primeros dieron mil besos, hazien-
 dolo mil devotas recomendacio-
 nes, como si fuera oraculo, se entre-
 tuvieron algunos dias, mas viendo

que, ni les avifava de lo que èl se prometia, ni avia mas novedad que hasta alli en casa de sus señoras, porque, ni en la calle, ni en la ventana era posible verlas: tan desesperados como antes de averle recibido, empezaron a rondar de día, y de noche. Pues vn dia, que acertò Don Iuan a entrar en la Iglesia del Carmen a oír Missa, viò entrar a su querida Doña Ana (vista para èl harto milagrosa) y como viesse que se entrò en vna Capilla a oír Missa, la fue siguiendo los pasos, y a pesar de vnelcudero que la acompañava, se arrodillò a su mismo lado, y despùes de passar entre los dos largas quejas, y breves disculpas, conforme lo que dà lugar la parte donde estavan, le respondió D. Ana, que su marido, aunque dezia que se avia de ir a Valladolid, no lo avia hecho, mas que ella no hallava otro remedio para hablarle vn rato despacio, sino era que aquella noche viniesse, que le abriria la puerta, mas que avia de venir con èl su primo Don Fadrique, el qual se avia de acostar con su esposo, en su lugar, y que para esto hazia mucho al caso el estar enojado con èl, tanto, que avia muchos dias, que no le hablava: y que demàs de que el sueño se apoderava bastantemente del, era tanto el enojo, que sabia muy cierto que no hecharia de ver la burla: y que aunque su prima pudiera suplir la falta, era imposible, respeto de que estava enferma, y que sino era desta suerte, que no hallava

modo de satisfacer sus desseos. Quedò con esto Don Iuan mas confuso que jamás, por vna parte via lo que perdía, y por otra temía que Don Fadrique no avia de querer venir en tal concierto. Fuesse con esto a su casa, y despues de largas peticiones, y encarecimientos, le contò lo que D. Ana le avia dicho. A lo qual Don Fadrique le respondió, que si estava loco, porque no podia creer que si tuviera juicio, dixera tal disparate. Y en estas demandas, y respuestas, suplicando el vno, y escusandose el otro, passaron algunas horas: mas viendole Don Fadrique tan rematado que sacò la espada para matarle, bien contra su voluntad concedió con èl, en ocupar el lugar de D. Ana, al lado de su esposo; y así se fueron juntos a su casa, y como llegassen a ella, la dama que estava con cuydado, conociendo de su venida, que Don Fadrique avia acetado el partido, les mandò abrir, y entrando en fin en vna sala, antes de llegar a la quadra donde estava la cama; mandò Doña Ana desnudar a Don Fadrique, y obedecida de mal talante, descalço, y en camisa, estando todo sin luz, se entrò en la quadra, y poniendole junto a la cama, le dixo paso, que se acostasse, y en dexandole alli, muy alegre se fue con su amante a otra quadra. Dexemosla, y vamos a Don Fadrique, que así como se viò acostado al lado de vn hombre, cuyo honor estava ofendido èl, con suplir la falta de

fu esposa , y su primo gozandola ; considerando lo que podia suceder , estava tan temeroso , y desvelado , que diera quanto le pidieran por no averse puesto en tal estado : Y mas quando suspirando entre sueños , el ofendido maride , diò buelta àzia donde creyò que estava su esposa , y echádole vn braço al cuello , diò muestras de querer llegarle a ella : si bien , como esta acciõ la hazia dormido , no prosiguiò adelante : mas Don Fadrique , que se viò en tanto peligro , tomò muy passo el braço del dormido , y quitandole de si , se retirò a la esquina de la cama , no culpando a otro que a si , de averse puesto en tal ocasion , por solo el vano antojo de dos amantes locos. Apenas se viò libre desto , quando el engañado marido , estendiendo los pies , los fue a juntar con los del temeroso compañero , siendo para èl cada acciõ destas , la muerte. En fin el vno procurando llegarle , y apartarse el otro , se pasó la noche , hasta que yà la luz empezó a mostrarse por los resquicios de las puertas , poniendole en cuydado el ver q̄ en vano avia de ser lo padecido , si acabava de amanecer antes que Doña Ana viniesse : pues considerando , que no le iba en salir de allí menos que la vida , se levantò lo mas passo que pudo , y fue atentado hasta dar con la puerta , que como llegasse a intentar abrirla , encontró con D. Ana , que a este punto la abria , y como le viò , con voz alta , le dixo : Donde vais tã apries-

sa , señor Don Fadrique ? Ay señora (respondiò con la voz baxa) como os aveis descuydado tanto , sabiendo mi peligro ? Dexadme salir por Dios , que si despierta vuestro dueño , no lo librarèmos bien. Como salir ? (Replificò la astuta dama) por Dios que ha de ver mi marido con quien ha dormido esta noche , para que vea en què han parado sus zelos , y sus cuydados. Y diziendo esto , sin poder Don Fadrique estorvarlo , respecto de su turbacion , y fer la quadra pequeña , se llegó a la cama , y abriendo vna ventana , tirò a las cortinas , diziendo : Mirad , señor marido , con quien aveis passado la noche. Puso Don Fadrique los ojos en el señor de la cama , y en lugar de ver al esposo de Doña Ana , viò a su hermosissima Violante , porque fu marido de Doña Ana yà caminava mas avia de seis dias. Parecia la hermosa dama al Alva , quando sale alegrando los campos. Quedò con la burla de las hermosas primas , tan corrido Don Fadrique , que no hablava palabra , ni la hallava a proposito , viendolas a ellas celebrar con risa el suceso , contando Violante el cuydado con que le avia hecho estar. Mas como el Granadino se cobrase de su turbacion , dandoles lugar Doña Ana , cogiò el fruto que avia sembrado , gozando con su dama muy regalada vida , no solo estando ausente el marido de Doña Ana , sino despues de venido , que por medio de vna criada , entrava a

verse con ella, con harta embidia de Don Iuan, que como no podia gozar de Doña Ana, le pasava de las dichas de su primo. Passados algunos meses, que Don Fadrique gozava de su dama con las mayores muestras de amor que pensarse pueda, tanto, que se determinò a hazerla su esposa, si viera en ella voluntad de casarse: mas tratándole de mudar estado, lo atajava con mil forçosas escusas. Al cabo de este tiempo, quando con mas descuydo estava Don Fadrique de tal suceso, empezò Violante a afloxar en su amor, tanto que escufava lo mas que podia el verle: y el zeloso, dando la culpa a nuevo empleo, se hazia mas enfadoso, y desesperado de verse caído de su dicha, quando mas en la cumbre della estava; cohechò con regalos, y acarició con promessas vna criada, y supo, lo que diera algo por no saberlo, porque la traydora, le dixo, que se hiziesse malo, y que diesse a entender a su señora, que estava en la cama, porque descuydada de su venida, no estuviesse apercebida, como otras noches, y que viniesse aquella noche, que ella dexaria la puerta abierta. Podia hazerse esto con facilidad, respecto que Violante desde que se casò su prima, posava en vn quarto apartado, donde estava, sin intervenir con D. Ana, ni con su marido, cuya condicion llevaba mal Doña Violante, que ya enseñada a su libertad, no querria tener a quien guardar decoro, si bien tenia puerta por donde se

correspondia con ellas, y comia muchas vezes, obligando su agrado a desear su esposo de Doña Ana su conversacion. Saliòle a peso el fingimiento a Don Fadrique, que por Violante lo creyò, y dando lugar a lo que le estorvava el no darse a Don Fadrique, el que siempre avia tenido, se recogió mas temprano que otras vezes. Es el caso, que el hermano del marido de Doña Ana, como todo lo demàs del tiempo asistia con èl, y su cuñada, se aficionò de Doña Violante, ella obligada de la voluntad de Don Fadrique, no avia dado lugar a su deseo: Mas yà, ò cansada del, ò fatisfecha de las joyas, y regalos de su nuevo amante, diò al través con las obligaciones del antiguo, cuyo nuevo entretenimiento fue causa, para que le privasse de todo punto de su gloria, no dando lugar a los deseos, y afectos de Don Fadrique; pues esta noche, que le pareció, que por su indisposicion estava segura, avisò a su amante, y èl vino al punto a gozar de la ocasion. Pues como Don Fadrique hallasse la puerta abierta, y no le sufriesse el coraçon esperar, oyendo hablar, llegò a la de la sala, y entràdo hallò a la dama yà acostada, y al moço que se estava descalzando para hazer lo mismo. No pudo en este punto la colera de Don Fadrique ser tan cuerda, que no le obligasse a entrar con determinacion de molerte a palos, por no enfuciar la espada en vn moçuelo de tan pocos años; mas el amate q̄ viò entrar
aquel

aquel hombre tan determinado, y se viò desnudo, y sin espada, le baxò al suelo, y tomando vn çapato, le encubrió en la mano, como que fuesse vn pistolete, y diziendole que sino se tenia afuera, le mataria, cobró la puerta, y en poco espacio la calle, dexando a Don Fadrique temeroso de su accion. Pues como Violante, yá resuelta a perder de todo punto la amistad de Don Fadrique, le viesse quedar como elado, mirando a la puerta por donde avia salido su competidor, empezó a reir muy de proposito la burla del çapato. Desto mas ofendido el Granadino, que de lo demàs, no pudo la passion dexar de darle atrevimiento, y llegandose a Violante la diò de bofetadas, que la bañò en sangre, y ella perdida de enojo, le dixo, que se fuesse con Dios, que llamaria a su cuñado, y le haria que le costasse caro. El que no reparava en amenazas, prosiguiò en su determinada colera, afsiendola de los cabellos, y trayendola a mal traer, tanto que la obligò a dar gritos, a los quales D. Ana, y su esposo se levantaron, y vinieron a la puerta, que passava a su posada. Don Fadrique, temeroso de ser descubierto, se salió de aquella casa, y llegando a la de D. Iuan que era tambien la suya, le contó todo lo que avia passado, y ordenò su partida para el Reyno de Sicilia, donde supo que iba el Duque de Ossuna a ser Virrey, y acomodandose con èl para este passage, se partió dentro de quatro dias, dexan-

do a Don Iuan muy triste, y pesadoso de lo sucedido. Llegò Don Fadrique a Napoles, y aunque salió de España con animo de ir a Sicilia, la belleza desta Ciudad le hizo que se quedasse en ella algun tiempo, donde le sucedieron varios, y diversos casos, con los quales confirmava la opinion de todas las mugeres que davan en discretas, destruyendo con sus astucias la opinion de los hombres. En Napoles tuvo vna dama, que todas las vezes que entrava su marido, le hazia parecer vna artesa arrimada a vna pared. De Napoles pasó a Roma, donde tuvo amistad con otra, que por su causa matò a su marido vna noche, y le llevó acuestas metido en vn costal a echarle en el rio. En estas, y otras cosas gastò muchos años, aviendo passado diez y seis que salió de su tierra: pues como se hallasse cansado de caminar, y falto de dineros, pues apenas tenia los bastantes para bolver a España, lo puso por obra: y como desembarcasse en Barcelona, despues de aver descansado algunos dias, y hecho cuenta con su bolsa, comprò vna mula para llegar a Granada, en que partiò vna mañana solo, por no aver yá posible para criado. Poco mas avria caminado de quatro leguas, quando passando por vn hermoso lugar, de quien era señor vn Duque Catalan, casado con vna dama Valenciana, el qual por ahorrar gastos, estava retirado en su tierra. Al tiempo que Don Fadrique pasó por este lugar, llevando pro-

posito de festejar, y comer en otro que estava mas adelante, estava la Duquesa en vn balcon, y como viesse aquel Cavallero caminante, passar algo de priessa, y reparasse en el ayroso talle, llamó vn criado, y le mandò que fuesse tras èl, y de su parte le llamasse. Pues como a Don Fadrique le diessen este recaudo, y siempre se preciasse de cortès, y mas con las damas: subió a ver que le mandava la hermosa Duquesa; ella le hizo sentar, y preguntò con mucho agrado, de donde era, y porque caminava tan apriessa; encareciendo el gusto que tendria en saberlo, porque desde que le avia visto, se avia inclinado a amarle, y así estava determinada que fuesse su combidado, porque el Duque estava en caza. Don Fadrique, que no era nada corto, despues de agradecerle la merced que le hazia, le contò quien era, y lo que le avia sucedido en Granada, Sevilla, Madrid, Napoles, y Roma, con los demàs sucesos de su vida, feneciendo la platica con dezir, que la falta de dinero, y cansado de ver tierras, le bolvia a la suya, con proposito de casarse, si hallasse muger a su gusto. Como ha de ser (dixo la Duquesa) la que ha de ser de vuestro gusto? Señora (dixo Don Fadrique) tengo mas que medianamente lo que me menester para passar la vida, y así quando la muger que huviera de ser mia, no fuere muy rica, no me darà cuidado, como sea hermosa, y bien nacida; lo que mas me agrada en las

mugeres, es la virtud, essa procuro, que los bienes de fortuna, Dios los dà, y los quita. Al fin (dixo la Duquesa) si hallasedes muger noble, hermosa, virtuosa, y discreta, presto rindierades el cuello al amable yugo del matrimonio? Yo os prometo señora (dixo Don Fadrique) que por lo que he visto, y a mi me ha sucedido, vengo tan escarmentado de las astucias de las mugeres discretas, que de mejor gana me dexarè vencer de vna muger necia, aunque sea fea, que no de las demàs partes que dezis. Si ha de ser discreta vna muger, no ha menester saber mas que amar a su marido, guardarle su honor, y criarle sus hijos, sin meterse en mas bachillerias. Y como (dixo la Duquesa) farà ser honrada la que no sabe en que consiste el serlo? no advertis, que el necio peca, y no sabe en que, y siendo discreta farà guardarle de las ocasiones? Mala opiniõ es la vuestra, que a toda ley vna muger bien entendida, es gusto para no olvidarse jamàs, y alguna vez os acordareis de mi. Mas dexando esto aparte, yo estoy tan aficionada a vuestro talle, y entendimiento, que he de hazer por vos lo que jamàs crei de mi, y diziendo esto, se entrò con èl a su camara, donde por mas recato quiso comer con su huesped, de lo qual estava èl tan admirado, que ninguno de los sucesos que avia tenido le espantava tanto. Despues de aver comido, y jugado vn rato, combidandoles la soledad, y el tiempo, calu-

caluroso, passaron con mucho gusto la fiesta, tan enamorado Dó Fadrique de las gracias, y hermosura de la Duquesa, que ya se quedàra de asiento en aquel lugar, si fuera cosa que sin escandalo lo pudiera hazer. Ya empezava la noche a tender su manto sobre las gentes, quando llegò vna criada, y le dixo: como el Duque era venido. No tuvo la Duquesa otro remedio, sino abrir vn escaparate dorado, que estava en la misma quadra, en que se conservan las aguas de olor, y entrarle dentro, y cerrando despues con la llave, ella se recostò sobre la cama. Entrò el Duque, que era hombre de mas de cinquenta años, y como la viò en la cama, la preguntò la causa. A lo qual la hermosa dama respondiò, que no avia otra, mas de aver querido pasar la calurosa fiesta con mas silencio, y reposo. Venia el Duque con alientos de cenar, y diziendoselo a la Duquesa, pidieron que les traxessen la vianda alli donde estavan, y despues de aver cenado con mucho espacio, y gusto, la astuta Duquesa, deseosa de hazerle vna burla a su encerrado amante, le dixo al Duque, si se atrevia a dezirle quantas cosas se hazian del hierro, y respondiendole que si: finalmente entre la porfia del si, y no, apostaron entre los dos cien escudos, y tomàdo el Duque la pluma, empeçò a escribir todas quantas cosas se pueden hazer del hierro; y fue su ventura de la Duquesa tan buena, para lograr su deseo, que jamàs el Du-

que se acordò de las llaves. La Duquesa que vio este descuydo, y que el Duque, aunque ella le dezia mirasse si avia mas, se afirmava no hazerse mas cosas. Logrò en esto su esperança, y poniendo la mano sobre el papel, le dixo: Aora señor, mientras se os acuerda si ay mas que dezir, os he de contar vn cuento, el mas donoso que avreis oido en vuestra vida. Estando oy en essa ventana, passò vn Cavallero forastero, el mas galan que mis ojos vieron, el qual iba tan de priessa, que me diò deseo de hablarle, y saber la causa: llamele, y venido, le preguntè quien era, dixome que era Granadino, y q̄ saliò de su tierra para vn suceso, q̄ es este; y contòle quanto D. Fadrique le avia dicho, y lo q̄ le avia passado en las tierras que avia estado, feneciendo la platica con dezirme, q̄ se iba a casar a su tierra, si hallasse vna muger boba, por que venia escarmentado de las discretas. Yo despues de averle persuadido a dexar tal proposito, y èl dadome bastantes causas para disculpar su opinion: pardiez, señor, que comiò conmigo, y durmiò la fiesta: y como me entraron a dezir que veniades, le meti en effecaxon, en q̄ se ponen las aguas destiladas. Alborotòse el Duque empeçando a pedir apriessa las llaves. A lo que respondiò la Duquesa cò mucha risa: Passò, señor, passò, que essas son las que se os olvidan de dezir que se hazen del hierro, que lo demàs fuera ignorancia vuestra creer que avia de aver hombre que